

Dirección Provincial de Educación Rural- Plan de Fortalecimiento a la Educación Rural
"Ángela Peralta Pino". Línea de Acción La Escuela que Rueda- Curso Taller "Tengo una
idea! Y quisiera echarla a rodar..." 2022
Adriana Paz, Escuela de Jornada Completa con Albergue Anexo N° 952 "Domingo
Faustino Sarmiento"- Paraje El Lucero- Región IX.

LIBROS QUE RUEDAN

"El derecho a leer no es un nuevo derecho humano sino que su existencia está implícita en la legislación internacional de derechos humanos actualmente vigente"

(Lea Shaver)

Asumo el desafío de la lectura en todas las situaciones, pero en este caso en particular, en nuestras escuelas rurales, y lo entiendo como una **oportunidad**.

Graciela Montes (2006), en un ensayo imperdible, llama a la escuela "**la gran oportunidad**", en tanto puede convertirse en una **sociedad de lectura**. La gran oportunidad de tender puentes, abrir puertas y constituir cada escuela y cada aula del país en un ámbito de convocatoria para lectores, en un espacio de encuentro con la lectura.

En esta misma dirección, celebro fuertemente estas propuestas de capacitación que constituyen "oportunidades" de encuentros entre docentes que compartimos los desafíos y singularidades que plantea la escolarización en contextos rurales. Una "gran oportunidad" que nos invitó a experimentar lecturas diversas, personales y compartidas, y a reflexionar sobre las propias prácticas, para así fortalecer y potenciar las situaciones de enseñanza-aprendizaje en las escuelas rurales y sus comunidades.

Esta invitación significó para mí recorrer distintos itinerarios de mi trabajo como docente rural, consciente de la necesidad de reconocer la singularidad de esta modalidad de educación, en un "diálogo a solas" con mis prácticas, retomando ese espacio del aula, de las reuniones de trabajo de mi escuela y otras cercanas, de la manera en que me pienso en relación con la comunidad en que se inscribe mi Institución. Me hizo detener en un tema clave de la cultura escrita: mi relación con la lectura y la de los que fueron, son y serán mis alumnos.

Ir, en un primer momento, a la propia lectura, hasta el inicio mismo de mi relación con los libros, en busca de experiencias que allanen el camino para pensar las prácticas lectoras en el aula y más allá.

Recapitulo entonces como en un remanso, un espejo de agua donde me doy un tiempo para mirarme un rato y sumergirme en la memoria, explorando en mi historia como lectora. Me tomo un instante, una oportunidad para buscar entre mis recuerdos aquel momento en que alguien me leyó o narró un cuento o algo que me hiciera hacer un clic diferente, que abriera caminos y vínculos con la lectura y que me haya invitado a seguir leyendo. Y me encuentro entonces con una historia armada por muchas voces, tantas que apenas puedo discernir de dónde vienen; algunas leídas y escuchadas, otras inventadas también. Voces de escritores y de otros lectores, y de quienes me narraron alguna vez, como la voz de mi madre, mi maestra del pre-escolar, de

lengua de quinto grado. Todas me acompañan y andan por ahí en distintos recodos de mi vida y mi memoria, en una historia personal de lectura que sigue escribiéndose.

En este segundo tiempo, me enfoco ahora en los alumnos que llegan a la escuela, que han empezado a decodificar el mundo desde la cuna, a su manera cada vez. Que siguen leyendo la vida y que llegan a nuestras aulas en busca de otras claves de lectura, para seguir leyendo, para poner en diálogo todas ellas con otros chicos y con nosotros (sus docentes) también. Y pienso: ¿Habrá alguien más que les lea o les cuente cuentos? ¿Quién será? ¿Dónde ocurrirá ese encuentro con la lectura? ¿Cómo serán las voces? ¿Qué sentirán? ¿Qué tipo de textos les leerán? ¿En qué momento del día? ¿Esa lectura los llevará a pedir o conseguir otros libros? ¿Les leerán una vez o varias? ¿Les leerán...?

¿Les leerán? Me pregunté también, allá por el 2018 cuando llegaron las *Tertulias Dialógicas Literarias* a las escuelas, y que gustosamente llevé adelante, en contraturno una vez finalizada mi jornada escolar con alumnos del segundo ciclo. Asombrada al encontrarme con niños tan deseosos de poesía, de ese encuentro con las palabras rimadas, con el mundo imaginario, con la lectura, la canción, pero sobre todo con la voz de quien narra. Porque es entonces cuando las palabras tienen un significado, suenan, juegan, y hasta a veces riman; porque nuestras palabras tienen poder. Nuestras miradas y gestos al leer también. Nos pueden entristecer, angustiar, derrumbar; o nos pueden acompañar, impulsar, abrazar y permitirnos descubrir que tenemos alas, por si queremos volar.

Recuerdo al finalizar cada encuentro un: "*Dale seño, leenos un poco más...*", y esa necesidad de ocasiones donde ser convidados con literatura, dejó al descubierto casi cruelmente la respuesta a mi interrogante: —No, nadie más les leeía. O al menos a la gran mayoría, por una misma razón: —Seño, en mi casa no tenemos libros!— murmuraron cuando planteé la misma pregunta a la clase.

Y en este "diálogo a solas" del que hacía mención al principio, en el que cada certidumbre lograda con la experiencia despierta otras tantas preguntas y vacilaciones, me interpelan ahora los siguientes interrogantes: ¿Qué ocasiones les ofrecemos desde la escuela a esos sujetos lectores para satisfacer esa necesidad de literatura...? ¿Cómo mediamos entre los libros y los chicos para crear esa ocasión? ¿Qué lecturas les acercamos? Y fundamento: tenemos libros. de distintas clases. Con más o menos dibujos. Libros álbum. Libros de pura letra. Libros para escuchar. Libros a los que estirar la mano solos o acompañados. Libros para pasar la posta. Libros...

Y para todos ellos, tenemos bibliotecas.

Dice Beatriz Robledo (1994) que muchas veces se concibe a la biblioteca como una especie de depósito de libros, un armario para guardarlos y que "No es de extrañar, pues tradicionalmente la biblioteca ha sido eso. El diccionario Larousse nos confirma este hecho con su definición: Biblioteca: Lugar donde se tienen libros ordenados para su lectura. Viene de dos vocablos griegos: *biblión*, libro, y *theké*, armario; o sea, depósito de libros".

Dice ella también, que las bibliotecas deberían ser espacios vivos. Espacios donde los libros encuentren un lugar, pero no para descansar en estantes y cajas, en la ubicación precisa,

inmóviles, solos, oscurecidos e inertes; **sino circular entre manos, respirar puertas afuera y recibir el brillo de la mirada que los recorre e interpela.**

Como respuesta a mí búsqueda en esa exploración que me permita diseñar un mapa posible donde la biblioteca escolar sea la gran ocasión como punto de partida para tender puentes entre los libros-los alumnos-sus familias...y más allá; nace "**LIBROS QUE RUEDAN**". Un proyecto que deseo echar a rodar con el desafío de garantizar ese DERECHO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS A LEER Y QUE LES LEAN LITERATURA DE CALIDAD, acercándoles textos literarios que motiven a imaginar otros mundos posibles, a descubrir junto a sus familias nuevas palabras, nuevos significados, nuevos textos. Una invitación al encuentro y acercamiento con la palabra, enriquecido por la participación de la familia, de los saberes comunitarios, con expresiones de los chicos, con los fondos de conocimiento; ya que la idea es apelar a las experiencias de abuelos, padres o exalumnos de la escuela interesados en tomar la palabra para compartir relatos y lecturas con los chicos. Invitarlos a recordar historias que leyeron, que escucharon, que permitan encontrar textos de la cultura comunes. Imagino lo sorprendente y estimulante que será el reconocer en el imaginario compartido, las historias que constituyen a cada uno y lo convierten en miembro de una comunidad.

Con el objetivo ambicioso que la interacción con los libros no sólo forme parte de la cotidianidad escolar sino también de la comunidad, para construir un espacio inserto en la escuela pero pensado para establecer lazos -también y sobre todo- con quienes no están en ella, a fin de promover la lectura.

El proyecto consiste en colocar sobre el ingreso a la escuela un buzón con material librario de calidad (sobre todo infantiles) y pretende simplemente que cualquier persona que transite por el camino vecinal, vaya al buzón tome un libro y lea porque sí, por si acaso, por regalar algunas formas de belleza que puedan endulzarles el paso del tiempo. Fomentando la lectura libre que les dará la posibilidad que se lleven el libro a sus hogares para que más niños y niñas tengan acceso a situaciones de lectura que los formen como lectores.

"Ante ciertos libros, uno se pregunta: ¿quién los leerá? Y ante ciertas personas uno se pregunta: ¿qué leerán? Y al fin, libros y personas se encuentran" --André Gide.

Foto Ilustrativa extraída del muro de Facebook de "Revista y Editorial Sudestada".

La idea es sostener esta propuesta en el tiempo y que la circulación permanente de libros se nutra de material diverso y distinto todo el año. Que la lectura circule, se expanda, se comparta, se intercambie, que vayan y vuelvan por todas las partes que sean necesarias; con el sueño ambicioso que sea el primero de muchos...

P/D: en el caso de no obtener los resultados deseados con el proyecto anteriormente descrito, tengo en mente un "plan B", que se puede resumir en la siguiente foto...

Foto Ilustrativa extraída de mi galería de fotos. No tengo datos de autor.

iii Saludos cordiales!!! Señora Adriana...